

UNIDOS



LISTA 29

Año II - Madrid 8 de enero de 1.937.

Teléfono 63.643.

6

LO QUE NO DEBE OLVIDAR TODO MILITANTE

Además de la instrucción, que señalabamos en nuestro artículo de ayer, que precisa tener todo coadyuvante a la causa revolucionaria, les son precisas otras condiciones para poder sacar provecho de la lectura o estudio que haya de las obras de cuantos sentaron las bases de la evolución histórica.

Todo militante o coadyuvante a la acción de despertar e impulsar hacia un provecho común, la sensibilidad y el ardor bélico de los explotados de todos órdenes y clases, ha de tener presente (grabado con firmeza en su entendimiento y corazón, no obstante su actividad combativa) un sentido exacto de lo que constituye la moral universal, que sin reglas casuísticas como la moral burguesa, imprimen en todos los hombres de todas las razas que pueblan los diversos continentes, un sentido de unidad cual es ir contra el mal donde quiera que el mal se manifieste.

Y el mal, en el sentido biológico y en el sentido ético, es la injusticia, la desigualdad, la absorción en un poder personal de poderes que corresponden por derecho de democracia a los pueblos, como por ejemplo, el sentido absorventemente fascista de Hitler y Mussolini y con un poco de pudor, no mucho, en las mansas democracias de Inglaterra, Francia y algu-

nos otros Estados de la Europa central.

Corresponde así mismo, a esa acción del mal, el no reconocimiento de la potestad libérrima de los ciudadanos a congregarse o asociarse, por imperio de la propia voluntad en partidos, asociaciones o grupos profesionales o sindicales, a tener o dejar de tener un sentimiento religioso, a constituirse en federaciones regionales o estatales, a transformar la economía elástica, controlada por órganos que la impriman carácter equitativo.

La economía bien organizada es una



**LA SOLIDARIDAD MUNDIAL
AYUDA A SALVAR ESPAÑA**

ANIBAL
TEJADA

Ayuntamiento de Madrid

de las principales bases de todo bienestar y mal puede haber bienestar si el hombre no tiene satisfechas las primordiales necesidades de su vivir.

De pan no solo vive el hombre, pero sin pan tampoco puede hacer labor alguna productiva para sí y para sus semejantes.

Constar está de dos condiciones es lo que importa a todo militante que se titula revolucionario y que pretenda coadyuvar al progreso.

ARISTIDES.

COMENTARIO

Que no se nos suba el optimismo a la cabeza; no nos confiemos en el triunfo, que no sólo se consigue con la confianza en él, sino luchando por él. No nos debemos creer que por haber resistido durante dos meses el ataque a Madrid, hemos obtenido el triunfo, ¡no!. En estos dos meses de heroica lucha, hemos exterminado a los moros, los requetés, falangistas, guardia civil y regulares. Pero ahora tenemos otro enemigo: divisiones del ejército alemán e italiano. ¡Hay que derrumbarlo también; se le derrumbará con el mismo heroísmo que al otro, hasta con más facilidad, puesto que hoy tenemos una experiencia, producto de la lucha de más de seis meses; por eso hoy más que nunca debemos estar atentos a los movimientos del enemigo, estar dispuestos en todo momento a darles la batalla. Con organización y disciplina, con valor y audacia, se les vencerá, pero no tenemos que olvidar que es quizá mayor el peligro de hoy, que el de hace dos meses.

Todos unidos para arrojar a los italo-germanos que quieren hacernos sus colonos. Recordad las palabras de Lenin: ¡A UN PUEBLO QUE SABE LUCHAR NO HAY FUERZA CAPAZ DE EXCLAVIZARLO!.

L. F.

ORDEN INTERIOR DE LA CASA DEL MILICIANO

Todos los milicianos que presten servicios en la Casa del Miliciano, Lista, 29, han de solicitar permiso de su responsable o del capitán de cuartel cuando necesiten salir de esta Casa. Se impondrán sanciones a quienes no se atengan a este mandato de organización.

LAS JERARQUIAS EN EL NUEVO EJERCITO

IV

En el nuevo Ejército popular, naturalmente, hay jerarquías. Hay jefes y soldados del pueblo. Hay grados. Es una necesidad imprescindible y ligada a la unidad del Ejército, a la unidad del mando, a la disciplina, a la lucha. La militarada fué el levantamiento de las viejas jerarquías militares al servicio de la reacción y del fascismo. El pueblo tuvo que crear su Ejército y sus mandos. Hubo viejos militares, patriotas honrados, por los cuales el pueblo guardará eternamente gratitud, que se quedaron y que hoy ocupan dignamente puestos de mando; hubo jóvenes militares que con arrojo y entusiasmo se pusieron al frente de las Milicias y de las fuerzas adictas a la República, y en las primeras líneas de fuego demostraron su capacidad militar y su abnegación; hubo milicianos que en la dura necesidad se transformaron en jefes y demostraron dotes militares magníficas. Esta guerra nuestra ha desarrollado enormes energías. Ha creado, promovido y seleccionado cuadros. Ha revelado muchos hombres. Nosotros tenemos fe en el pueblo y en sus capacidades creadoras. Por esta razón nunca hemos dudado de la victoria. Hay que eliminar completamente la desconfianza que podría existir mutuamente entre algunos mandos militares y milicianos. Esta desconfianza es influencia enemiga. A todos nos importa ganar la guerra, y para ganarla hay que saber utilizar al máximo todo lo que hay; promover con audacia todo lo que promete resultado; eliminar todo lo que pueda estorbar. Todas las revoluciones han creado sus generales. Sin esta capacidad se hubieran perdido. El nuevo y gran Ejército necesita muchos cuadros, muchos cabos, sargentos, tenientes, capitanes, comandantes, tenientes coroneles, coroneles, generales. Hay que ascender a los que se portaron valientemente. Hay que establecer una jerarquía normal en el Ejército. Evitar que un comandante mande a un coronel, que un capitán mande a un comandante. A pesar de que no sea de una importancia fundamental, esto crea disgustos, alguna vez deprime, toca al amor propio.

comandante CARLOS